
Matutina para Adultos, Lunes 09 de Agosto de 2021

Descripción



[Escuchar Matutina](#)

¿Cuál es la orden de marcha?

¿Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su

buena voluntadâ• (Filipenses 2:13).

Pablo ha enfatizado que la salvaci3n es por la gracia y que la aceptamos por medio de la fe. De ninguna manera este â•ocuparse en la salvaci3nâ• contradice su pr3dica. **Es la misma gracia de Dios la que nos lleva al fruto.** Es decir, solo aquel que acepta ampararse en la gracia se puede ocupar, dedicar y trabajar por su salvaci3n y la del pr3jimo.

La Biblia enseña que debemos cooperar con el llamado de Dios, despojarnos del viejo hombre, correr con paciencia, resistir al diablo y perseverar hasta el fin.

La salvaci3n no se alcanza por medio de las obras, pero debemos ocuparnos de ella mediante la cooperaci3n personal con Cristo. En tanto reconocemos nuestra completa dependencia de los m3ritos, la obra y el poder de Cristo, admitimos nuestro compromiso y responsabilidad de vivir diariamente, por la gracia de Dios, una vida en armonía con los principios del evangelio.

Ocuparnos con temor y temblor no significa un terror servil, sino una honesta y prudente desconfianza propia. Tenemos que â•temerâ• que nuestra voluntad no est3 rendida permanentemente a Cristo. **Cuanto m3is reconocemos nuestra impotencia, m3is nos aferramos a su fortaleza. A mayor desconfianza de nosotros, mayor confianza en 3l.**

En verdad es Dios quien est3 obrando. El ap3stol destaca que el poder para la salvaci3n viene de Dios, y que obra en nosotros para cumplir su prop3sito. Y eso ocurre de manera igualitaria tanto en el querer, es decir en el est3mulo, deseo o determinaci3n inicial, como tambi3n en el hacer; es decir, en el poder para llevar adelante nuestra decisi3n. En el querer, nuestros pies que estaban afuera del camino son colocados en el camino, nuestros tobillos entumecidos por el pecado son despertados y afirmados. En el hacer, nuestros pies se movilizan rumbo a la meta, en el camino cierto, en la direcci3n adecuada y en la velocidad correcta.

Se cuenta que una vez le preguntaron al duque de Wellington sobre el porcentaje de probabilidad de 3xito en el esfuerzo misionero entre los paganos. 3l contest3: â•¿Cu3l es vuestra orden de marcha? El 3xito no es una cuesti3n que os toque discutir. Si mal no entiendo, las 3rdenes que se os dan son estas: â•Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criaturaâ•. Caballeros, obedeced vuestras 3rdenes de marchaâ• (ver Elena de White, *Obreros evang3licos*, p. 120).

La orden de marcha es fuerte y clara, tanto en relaci3n con nuestra propia salvaci3n como en cuanto a la salvaci3n de nuestros semejantes.